

### RIENZI,

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—¿Sabeis, cardenal, las últimas noticias de Roma?

—Por supuesto, respondió Albornoz un poco sorprendido: seríamos ciertamente unos políticos menguados, si ignorásemos el estado en que se encuentra la capital de los dominios de la iglesia. ¡Cuánto padece mi corazón, por esa ciudad infortunada! Pero ¿qué tiene que ver la suerte de Roma con esta conversacion?

—Soy romana, y tengo un objeto haciéndome pasar por napolitana. Os confío mi secreto: he nacido en Roma. Decidme la situación en que se encuentran mis compatriotas.

—Ya debía yo haber conocido, hermosa mía, que esa frente, esa magestad no pertenecían á la alegre *Campagna*: mis observaciones me han dicho mas de una vez que esas nobles facciones eran propias de la reina del mundo. El estado de Roma puede describirse en pocas palabras. Ya debéis saber que despues de la caída del hábil é insolente Rienzi, Pepin, conde de Minorbino, que contribuyó á la fuga del tribuno, queria entregar Roma á Montreal, de quien él era hechura: no tuvo la necesaria prudencia que requeria este proyecto, ni se encontró bastante fuerte, por lo que los barones le rechazaron, y se vió tambien precisado á huir. Algun tiempo despues se instaló en el capitolio el demagogo, Juan Cerroni, y arrojó de Roma á los barones; siguiéronse nuevos trastornos y estos fueron llamados de nuevo. El débil sucesor de Rienzi, despues de haber llamado inútilmente al pueblo para que le defendiese, abdicó lleno de terror y de desesperacion dejando la ciudad entregada á las interminables querellas de los Orsini, de los Colonna y de los Savelli.

—Nada de eso ignoraba yo, monseñor; pero el advenimiento de su Santidad....

—Entonces fué, repuso el cardenal con cierto aire sombrío, cuando se efectuó la parte mas deplorable de la historia. Nombráronse dos senadores de concierto con el Papa....

—¿Sus nombres?

Bertoldo de Orsini y uno de los Colonna; con todo, pocas semanas despues de este cambio se irritó el pueblo por el subido precio de los víveres, y estalló la revolucion. Los romanos corrieron á las armas arrojando espantosos gritos y sitiaron el capitolio.

—Bien, bien, exclamó, *signora* dando fuertes palmadas, y haciendo palpable con todos los movimientos el interés que la inspiraba aquella narracion.

Colonna pudo sustraerse á la muerte disfrazándose con un traje plebeyo; pero el senador Orsini fué lapidado.

—¡Oh!..... ya cayó uno.

—Si por cierto, el descendiente de una gran casa: una sola gota de su sangre valia mas que un océano de fango popular. Roma es hoy un teatro de horrores y de anarquía: las reyertas de los nobles se ventilan en las calles á fuerza de derramamiento de sangre, y tanto los gobernantes como los gobernados, cansados de tantas esperiencias desgraciadas para establecer un gobierno regular, no reconocen ya mas poder ni mas ley que la espada. Tal es, hechicera mía, el estado de Roma..... Mas no os dé cuidado su infortunio; no suspireis así, porque en la actualidad estamos pensando en los medios de atender al restablecimiento de su tranquilidad. Se remediará todo, os lo prometo; y yo mismo tendré la fortuna de ser el instrumento de la pacificacion.

—Solo hay un medio para restablecer la paz en Roma.

—¿Cual?

—El restablecimiento de Rienzi.

—El cardenal se estremeció á pesar suyo.

—¿He oido bien, *Signora*, dijo despues de recobrar la calma. No habeis nacido noble? ¿Pues cómo podeis desear la elevacion de un plebeyo? Me hablasteis de venganza, y ahora solicitais su perdon....

—Cardenal, replicó la dama con tono imperativo, no es gracia lo que pido, porque semejante palabra sonaria muy mal pronunciada por unos labios que pueden reclamar justicia. Si; mi sangre es ilustre y de un manantial, cuya larga descendencia de patricios de la antigua Roma haria parecer á la real prosapia de Aragon un fresco tallo recién salido de la tierra. No creais que con esta comparacion tengo ánimo de ofenderos: vos no debéis únicamente vuestra grandeza al árbol genealógico de la esclarecida casa de Aragon; es vuestra propia obra. Hablad sinceramente, Monseñor: confesad que los laureles que habeis sabido conquistar constituyen vuestro orgullo, y que en el fondo de vuestro corazón os reis de esa necia vanidad que se adorna con los despojos de los muertos.

—¡Profetisa! Musal Leeis en mi corazón, exclamó el cardenal con desusada

energía; y vuestra voz se asemeja á la de la inmortalidad que me habla en los sueños de mi juventud. Proseguid... os escucho enajenado.

—El justo orgullo de Rienzi es el mismo que vos abrigais; tiene la convicción de que debe su gloria á sus acciones; si: los hombres como el tribuno de Roma son dignos de ser elegidos para fundadores de nobles dinastías. ¿Qué deben á sus abuelos? Ellos son y serán siempre los primeros de su raza. Pero basta ya de esto: soy noble, es verdad; pero la tiranía de los Orsini y la de los Colonna arruinó á mi familia como á muchas otras; contra ellos deseo venganza. Y á pesar de eso, me creo mejor que una dama italiana, porque mi patria es Roma, y derramo á todas horas incesantes lágrimas por Roma infortunada: me estremezco, cuando os veo, á vos, Monseñor, á un *Barbaro* por mas grande que seais, deplorar la suerte de Roma. Mi único anhelo es hacerla respetable.

—No obstante, Rienzi solo atenderá á afirmar su poder.

—No, señor Cardenal, no lo creais. Puede ser vano y ambicioso (estos son defectos de las grandes almas); pero siempre ha tenido por único objeto la felicidad de Roma. Dejemos sin embargo todo lo que concierne á sus intereses; pues no pretendo alucinaros con vanas quimeras. Vos deseais restablecer en Roma el imperio papal, y ya sabeis que vuestros senadores no han podido conseguirlo, y que los demagogos han dado al traste. Creedme, solamente Rienzi es capaz de llevar á cabo esa obra, como el único que puede domar las pasiones turbulentas de los barones: él es tambien quien puede dirigir aquel populacho caprichoso é inconstante. Dad libertad á Rienzi, devolvedle su autoridad, y el papa será dueño de Roma por su medio.

El cardenal permaneció algunos momentos sin pronunciar una palabra: sumido en una meditacion profunda estaba inmóvil, ocultando el rostro con sus manos. Acaso imaginaba que en efecto habia mas verdad diplomática en las sugerencias de la *Signora*, que lo que á él mismo le convenia confesar. Por último, levantó la mano derecha que tenia apoyada sobre el pecho, despues de haberla separado del rostro, dirigió sus miradas á la dama que le consideraba con ansiedad, y la dijo esforzándose para sonreirse:

—Perdonad si os recuerdo, señora, que no olvideis que soy vuestro amante, mientras los dos representamos aquí los papeles de políticos. Vuestros consejos podrán tal vez ser buenos, pero ¿qué motivo os asiste para proponérmelos? ¿A qué fin tan vivo interés por Rienzi? Decidme, si concediéndole la libertad puede ganar la Iglesia un fuerte aliado, ¿podrá estar seguro Gil de Albornoz de no habiendo tendido la mano á un rival?

—Monseñor, dijo la dama medio levantándose de su asiento, ya que aspirai á agradarme, bueno será que sepais que ni vuestro rango me ofusca ni vuestro oro puede comprarme. Si me amais en efecto, me parece que debo contar con vuestros servicios, pues así entiendo yo la ley de la caballería. Por último, declaro que si alguna vez cedo á los votos de un amante, será despues que est haya devuelto á mi país su héroe y su libertador.

—Hermosa patricia, vuestras palabras animan mis esperanzas, y con todo enfrian bastante mi ambicion, porque contaba con deber al amor, y no á mis servicios, el tesoro que solicito. Por otra parte, habeis juzgado mi poder grande de lo que es en realidad: yo no puedo libertar á Rienzi, porque es acusado de rebelde, y escomulgado por crimen de herejía; de él mismo depende su absolucion.

Si, mas está en vuestra mano hacer que se comience su causa.

—No será difícil.

—En eso consiste todo. Además, podeis proporcionar á Rienzi una audiencia secreta con su Santidad.

—Sin duda.

—Es lo único que os pido.

—Pues bien, bellísima romana, ahora me toca á mí suplicaros, repuso el cardenal con voz apasionada, cayendo de rodillas y estrechando la mano de *Signora*. Hubo un instante en que esta orgullosa dama conoció que era mujer; avergonzó y empezó á temblar; pero si el cardenal hubiera leído los sentimientos que la agitaban pronto hubiera visto que aquella vergüenza, aquel temblor nacido del miedo del terror que la acosaba y no de la conciencia que podia tener de propia debilidad. El cardenal cubrió de besos la mano que oprimia suavemente.

Me habeis inspirado, murmuró evantándose, y no dudo del feliz termino vuestros deseos y de los míos: mañana os daré exacta cuenta de todo.

Aplicó á su pecho la mano de la dama, y esta parecia no conocerlo; la dirigió un amoroso adiós, mas ella no le oyó: volvió á mirarla el cardenal en enajenamiento, como si no le fuese posible separarse de su lado, y al fin se retiró lentamente. Algunos minutos transcurrieron antes de que la *signora* comprendió que estaba sola.

—¡Ah! ¡Se ha ido ya! exclamó. ¡Cuánto he sufrido! ¿Qué es lo que le dicho? ¡Infiel!..... ¡Oh! No: imposible; nunca, primero morir. ¡Despues de haber recibido mil y mil besos de sus labios sagrados para mí! ¡Despues de haber recostado tantas veces sobre su seno!..... ¡Santa Madre del Redentor del mundo! Servidme de guia y de puerto de salvacion! Añadió llorando amargamente postrándose en tierra.

(Continuará).

En el barrio de Oxford-Street (Londres) ha habido un incendio considerable en casa del encuadernador M. Evans, producido por unos fósforos dejados á la disposicion de algunos niños.

La casa y talleres del encuadernador y de un constructor de carruajes vecino suyo, han sido presa de las llamas. A la misma hora se incendió tambien en Greenwich una cordeleria cuyo valor se calcula en 20 ó 25,000 libras esterlinas

En una carta del Alto Egipto hallamos los siguientes pormenores, que nos parecen dignos de atencion, sobre la navegacion del Nilo y sobre el estado de esclavitud en que se halla el pais:

El 5 de enero llegamos al Cairo despues de una feliz travesia á bordo del vapor egipcio el *Corodrito*. Al salir del paso de Alejandria, entramos en el famoso canal de Komanich destinado á unir esta ciudad con el gran rio que constituye la riqueza del Egipto. Este canal es obra del actual virey, y está establecido en proporciones colosales, pues solo al cabo de largos y dificiles trabajos pudo estar apto para la navegacion hacia principios de 1826. La creacion ha sido de una importancia decisiva para la Alejandria y hasta para el Cairo, porque ha echo del Nilo como la gran via que conduce de una de las capitales del Egipto á la otra.

Desde la embocadura del canal hasta Assuan, el rio presenta un aspecto triste y amenazador: se estiende por la llanura sin direccion, y dificilmente se sigue su incierto alveo. Este es el espacio en donde deben establecerse los dos gigantes diques

que á tantas discusiones han dado lugar, y cuyo plan definitivo todavia no es conocido. Solo se sabe que serán construidos á lo largo del Nilo en forma de embudos, á fin de reunir sus aguas, de imprimirles un curso regular y dar á su alveo una sola direccion; y que tendrán como uno dos kilómetros de estension.

Al llegar á Assuan cambia ya el aspecto: el rio corre encajonado entre dos montañas; adelantase majestuosamente hacia el Cairo; su curso regular y seguro vuelve á adquirir toda su pujanza; y nada hay mas grandioso que el paisaje que se estiende á derecha é izquierda. Allá á lo lejos, hacia las montañas que se pierden de vista trazando armoniosas líneas, estiende una vejetacion negruzca en la que derrama el sol sus rayos de fuego: á la estremidad de la colonia, se perciben de cuando en cuando torbellinos de polvo; son las arenas de Libia que no pudiendo llegar hasta el rio, á causa de sus murallas naturales, dirigen su impotente furor contra la montaña protectora.

Me he detenido muy poco tiempo en el Cairo, y por lo mismo no podré hablaros de él muy detenidamente. Entre todas las ciudades del Levante es la que con mas integridad ha conservado el caracter de las antiguas ciudades orientales; cuya fisonomia resalta desde luego á la vista del viajero.

Lo que mas particularmente ha llamado mi atencion desde que visité el Oriente, es el estado de la esclavitud, que es tan dulce cuanto podria desearse. El esclavo forma en cierto modo parte de la familia, y aun entra en ella realmente por medio del matrimonio. Su condicion no es abyecta ni encierra nada vergonzoso ó humillante. Ademas los esclavos no hacen mas trabajo que el de la servidumbre doméstica, y gracias al título de *adoptados* que suelen tener, son mucho mas considerados que los criados mercenarios. El liberto goza inmediatamente de todos los derechos del hombre libre, y no hay ninguna diferencia entre él y el ingénuo; en Egipto no se conocen las preocupaciones del color; aunque no debemos omitir que los negros de este pais tienen generalmente un talento y un carácter tan distinguidos como los blancos. Para nuestros publicistas que se ocupan especialmente de la esclavitud, sería el Oriente una hermosa materia digna de estudio, pues verian en ella uno de los lados mas curiosos de la cuestion.

**HISTORIA**  
DEL  
**CONSULADO Y DEL IMPERIO DE NAPOLEON,**  
POR **M. THIERS.**  
TRADUCIDA, CORREGIDA Y AUMENTADA  
POR  
**DON ANTONIO ALCALÁ GALLIANO,**  
con 60 magníficos grabados en acero.  
DIEZ TOMOS EN 8.º MAYOR.

De la publicacion de la historia del **CONSULADO Y DEL IMPERIO** por Thiers, ya hemos hablado en otro prospecto. Allí sin encarecer la importancia de ese libro que tal periodo de la historia moderna comprende y por tal historiador está escrita, nos limitamos á anunciarla, persuadidos de que cuanto se refiere á Napoleon es popular en toda Europa y de que cuando el historiador del hombre de la época ha visto multiplicarse en todos los paises de una manera asombrosa su *historia de la revolucion francesa*, el interés que inspira el héroe se aumenta con la idea de un escritor de tan superior talento. Hay sin prodigar encomios á una obra que no los necesita, podemos asegurar á los que á ella se suscriban grandes ventajas.

El editor D. IGNACIO BOIX ha celebrado un contrato con Mr. Paulin, editor propietario de la *Historia del Consulado y del Imperio*, en virtud del cual ha adquirido el derecho de imprimir en España y Francia una traduccion española de aquella obra, dándola á luz, al mismo tiempo y en los mismos periodos que el original se publique en París. Y como este derecho adquirido por el editor D. Ignacio Boix es esclusivo, se deduce naturalmente que la traduccion que salga de sus prensas se repartirá á los suscritores mucho antes que cuantas traducciones se hagan de ese libro que aguarda anhelante el mundo literario, y cuya aparicion es un verdadero acontecimiento.

Aun no sería suficiente la ventaja de adquirir la *historia del Consulado y del Imperio* si la prontitud de su publicacion no estuviera en armonia con lo esmerado del trabajo. Para conciliar ambos extremos, esta traduccion va á publicarse bajo la inspeccion de un literato de tan justa y merecida nombradía como el señor don Antonio Alcalá Galliano, quien la corregirá y anotará brevemente para darle nuevo interés y mayor realce.

Mas la adquisicion del derecho esclusivo de publicar la *historia del Consulado y del*

*Imperio*, el confiar su traduccion á conocidos escritores, y su inspeccion á una persona que tan alto puesto ocupa en la literatura, suponen grandes gastos, y podria creerse que el editor se propone lograr prontos reembolsos, y disminuir el mérito de las ventajas con lo excesivo del precio. Bien lejos de eso el precio de suscripcion será equivalente al del original en la capital de Francia, de suerte que cada tomo de 450 á 500 páginas tendrá de coste la infima cantidad de 20 rs. en Madrid para los suscritores, y 24 para las provincias francos de porte.

Ve la *Historia del Consulado y del Imperio* se publicaron en París los tomos 1.º y 2.º lo mismo que en Madrid el día 15 de marzo, y el mismo día 15 vieron la luz los dos primeros tomos de la edicion española en París y principales capitales de España. El tercer tomo se publicará inmediatamente que esté corriente el original del 4.º y así sucesivamente, de manera que segun el editor francés aparecerá un tomo mensual.

Ha sido tal la acogida que ha merecido del público esta obra con solo la lectura del prospecto, que no son ya suficientes los ejemplares de la primera edicion para satisfacer los pedidos: y se ha dado ya principio á la reimpression de los dos tomos primeros aumentándose la tirada del 3.º antes de su publicacion. El editor don Ignacio Boix trató de estereotiparla para hacer varias ediciones, aprovechando el adelanto de ser el primero en su aparicion, para surtir todos los puntos de América para los que ya han salido hace un mes los tomos 1.º y 2.º

La importancia de la obra que se anuncia exige todo género de sacrificios, y su editor no economiza ninguno para corresponder de una manera digna á la constancia de las muchas personas que honrando cotidianamente su establecimiento, figuran en las listas de sus numerosos publicaciones

El día 15 se han repartido en Madrid los dos tomos primeros de esta interesante obra á todos los suscritores.

**HISTORIA**  
DE LA REVOLUCION FRANCESA, TRADUCIDA Y AUMENTADA POR  
**D. SEBASTIAN MINANO.**  
Doce tomos en 8.º mayor que forman coleccion con la

**HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO DE NAPOLEON.**  
Se abre suscripcion á esta interesante obra para los que gusten adquirirla insensiblemente con una rebaja de su primitivo precio, siempre que sean suscritores de la HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO.

MADRID.		PROVINCIAS.
	Rs.	
Cada tomo en rústica sin láminas.	20	Cada tomo en rústica sin láminas.
Cada tomo en rústica con láminas.	25	Cada tomo en rústica con láminas.
		Rs. 24
		30

Se puede obtener esta obra á comodidad de los que deseen adquirirla, satisfaciendo el valor de uno, dos ó mas tomos y por el tiempo que dure la publicacion de las *Historia del Consulado y del Imperio*; terminada aquella quedará cerrada la suscripcion.

**Está abierta la suscripcion á ambas obras en las librerías de Boix, calle de Carretas, como asimismo en todas las capitales de España y del extranjero.**